

frente de la Piedra; que tambien es llana, y tajada, por aquella parte, y entónces aprietan ácia, el pecho, y con la fuerça, que hace, falta de la Piedra vna Navaja con su punta, y filos de ambas partes, como si de vn Nabo, ò Rabano la quisiesen formar, con vn cuchillo, mui agudo, ò como si la formalen de Hierro al Fuego, y despues en la muela la aguafan, y vltimamente la diesel mui delgados filos en las Piedras de afilar, y facan estos Oficiales en vn mui breve espacio de estas Piedras, por la manera dicha, mas de veinte Navajas. Salen de la misma forma, que son las que usan nuestros Barberos, para sangrar, salvo, que tienen vn lomillo, por medio, y ácia las puntas salen algo combadas, con mucha graciosidad; cortan, y rapan el cabello de la primera vez, y con el primer tajo poco menos, que vna Navaja acerada; pero al segundo corte pierden los filos, y luego es menester otra, y otra para acabar de rapar la barba, ò el cabello; aunque á la verdad son baratas, y así no se siente gastarlas. Muchas veces se han afeitado muchos Españoles Seglares, y Religiosos, con ellas en especial al principio de la Poblacion de estos Reinos, quando no abundaba la Tierra de los instrumentos necesarios; y Oficiales, que acuden oi á ello, de que viven, y con que se sustentan. Pero concludio, con decir, que verlas facar, es cosa digna de admiracion, y no pequeño argumento de la viveça de los Ingenios de los Hombres, que tal manera de invencion hallaron.

CAPITULO XXXV. De como caraban sus Enfermos, diversas Naciones del Mundo, entre los quales se refieren los Indios de la Isla Española.



Unque las Personas, que mucho se quieren, son de gusto, y alegría, quando goçan la Vida, en salud, y paz del cuerpo, luego que enferman, parecen de congoja, y

ensado; y mucho mas va creciendo, si la enfermedad crece; y mientras *Ecclef. c. 6.* mas se dilata, es el ensado maior, *v. 10.* y crecido; para lo qual, si no ha mucho de Dios, en el Alma, que obligue á la sollicitud, y cuidado de el Enfermo, no hai fuerças Humanas, que puedan tolerarlo. De aqui debió de nacer la costumbre, en muchas Gentes de no darles mucho, por su regalo, y como á cosa nociva, y contagiosa tratarlos, con delamor, y dureça. Para esta prueba nos ocurren las Gentes de la Isla Española, los quales, quando enfermaban, ora fuese Hombre, ora Muger, si crecia la enfermedad, y llegaba á terminos, que el enfermo peligraba, sacabanlo de casa los Parientes, y Deudos, y llevabanlo al Monte, que mas cerca estaba de su casa, y alli lo ponian, en lo mas alto de él, y poniendole junto á sí algunos jarros de Agua, y otras cosas de comer, lo dejaban solo, sin consentir, que ninguna Persona le hiciese compañía, ni guardase; aunque no es de creer, que le dejarían de requerir de quando en quando, en las quales visitas, que le hacian, le lababan el cuerpo, por ser entre ellos vna de sus principales medicinas, y tenerlo de general costumbre entre todos ellos; porque se bañaban cada hora, ò ia por limpieça del cuerpo, ò ia, porque creian, que el Agua limpiaba las manchas de el Alma, haciendo interiormente en ella los efectos, que exteriormente hace en los cuerpos, como ia en otra parte hemos dicho. Costumbre parece esta inhumana; la qual no pruebo, pero mui vsada de estas Ilesnas Gentes, como, ni mas, ni menos, lo fue de otros Antiguos Hombres del Mundo, de los quales referiré algunos, porque quiero, que el mismo juicio, que se hiciere de estos Indios, se haga tambien de aquellos. Pomponio Mela dice de algunas Gentes de la India, que quando alguno se hallaba mui viejo, ò agravado de alguna grande, y grave enfermedad, se iba él mismo, ò se hacia llevar, por otros, al lugar mas apartado, y secreto, que podia, para hallarse solo al tiempo de la Muerte, diciéndo, que para morir, con mas quietud, y sosiego, sin la congoja, que causan la Muger, y los

los Hijos, estando á la cabecera. Esto dice tambien Solino. Y si estos Indios Occidentales, Ilesnos, tuvieron este intento, como lo tuvieron los Indios Orientales, no era malo: especialmente para Gente, que desconocia al Verdadero Dios, y no tenían Fraile en el Pueblo, que pudiese asistir á su cabecera, para exortarle al maior Amor de Jesu-Christo, con cuya Pasion redimió al Hombre. Y faltos de este conocimiento, no era falta de Prudencia desear morir en soledad, para la quietud; pero era barbaridad dejarlos solos, y sin compañía: Porque si como dice el Espiritu Santo, que en la Casa donde no ai Muger, gime el enfermo; en la parte donde ni Muger, ni Hombre se halla con él, que será? en especial, que vn enfermo, por mas que lo apetezca, no puede estar solo, por tantos antojos como tiene.

Otros dos fines, fuera del dicho, podian tener nuestros Indios Ilesnos, ò alguno de ellos; el vno, es el grande miedo, que tenían de las fantasmas, que se aparecen de noche, y estas llamaban Hupias; y Hupia, no era otra cosa sino el Anima del Hombre, porque así llamaban al Anima, en su lengua; y quando se les aparecia de noche alguna Fantasma, ò se les antojaba haveria visto, decian, que era la Hupia, conviene á saber, el Anima del Hombre. De aqui tomaron motivo los primeros Españoles, Pobladores de aquella Isla, para creer, y persuadirse, á que el Demonio les aparecia algunas veces, á algunas particulares Personas, fuera de los Sacerdotes (que llamaban Bohiques) á los quales era mui ordinario verlos, para atemorizar, y enganar (como en otra parte dejamos dicho.) El otro fin de facar los enfermos fuera de las Casas, y ponerlos en el Monte, y apartados de conversacion, y comercio, pudo ser el mismo, que á otras Antiguas Naciones movia, que era, para que todos los que por allí pasasen, ò llegasen á reeocerle, le diesel algun parecer, ò consejo, conforme al mal que padecia, para que por aquella manera se le hallase á su enfermedad algun remedio. Así lo cuenta Herodoto, de la Gente de Babilonia, de los quales dice, que tenían vna Lei sabiamente puesta,

Tomo II.

por la qual, en caiendo enfermo alguno, lo sacaban luego á la Plaza, para que todos los que en ella se hallasen, diesel parecer sobre aquella enfermedad, si acaso, ò por ventura le sabian algun remedio, ò por haverlo oido á otros, ò por haver tenido la misma enfermedad, y haverle hallado alguna eficaz medicina; y á ninguno era permitido, ni licito, pasar por donde huviese enfermos, sin que les preguntase, que era su enfermedad, para darle algun consejo, ò aplicarle algun buen remedio, si acaso lo sabia. Esta Lei, y costumbre, dice Estrabon, que tuvieron los Basteitanos, Pueblos de el Andalucia, en nuestra España, y que fue vnança mui antigua, en los de Egipto. No era mala Lei esta, sino mui buena, y harto mejor que otra, que algunos de la India tenían, de los quales cuenta Herodoto, que el que de ellos enfermaba, de qualquiera enfermedad, que facie; si era Hombre, los Hombres familiares, Deudos, y Patientes suyos, luego lo mataban, alegando, que si crecia el mal enflaqueceria, y no estarían sus carnes buenas, para ser comidas (que segun esto se las debian de comer, cosa harto bestial, pues aun de los Animales comestibles se rehusa comer las carnes de los enfermos) y para executar este Sacrificio, no bastaba que el enfermo disimulase estarlo, y que negase sus dolores; porque aunque los negase moria, y muerto lo comian con grandes Fiestas, y regocijos. Y si era Muger la que enfermaba, hacian lo mismo sus Criadas, y Parientes; y á los que llegaban sin enfermedad á viejos, tambien los mataban, y en grandes, y mui celebrados combites los comian. Por esta horrenda, y bestial costumbre, apenas se hallaban entre aquellas Gentes, alguno, que llegase á viejo. Todo esto es de Herodoto.

Tenian otra manera de curar á los enfermos las Gentes de estas Islas, y era esta; Que los Sacerdotes, ò Hechiceros, que en otra parte dijimos llamarle Bohiques, les tomaban los braços desde los hombros con ambas manos, y se los soplaban, y estregaban, y lo mismo hacian en las piernas, y por todo el cuerpo, como que con los soplos, y estregamiento le hechaban el mal fuera: y esto hacian

Solino. c. 65

Ecclesiast. cap. 36. v. 28.

Supr. lib. 6. cap. 17. § 18.

Pomponius Mela lib. 3. cap. 7.

Herodot. lib. 1.

Strab. lib. 7. Geogr. pb.

Herodot. lib. 3.

entender estos embaidores à la Gen-
te simple, acompañando à esta su-
perstición algunas palabras supersticio-
sas de la invocación de el Demonio,
con quien tenían hecho pacto. Esta
misma guardaban los Medicos de es-
tos Mexicanos, y aun algunos lo usan
el día de oi, apretandoles las par-
tes, que les duele, y fingiendo sa-
carles de ellas algun carbon, ò huc-
sequelo, y mostrandosele al enfer-
mo, afirmandole, que aquello era
lo que le lastimaba. Y puede tanto
la fe en algunos, que creiendo ser
así verdad, sanaban, y quedaban bue-
nos, y los Medicos embaidores iban
mui bien pagados. Otra costumbre
tenian estas Gentes (y entre nosotros
es mui usada) que es cerrar los ojos
à los difuntos, quando mueren, y no
menos fue costumbre antigua de otras
Naciones: usando entre ellos, que el
mas propinquo Pariente, quando que-
ria espirar el enfermo lo abraçaba, y
besandolo, recibia en sí el baho, ò
anhelito de su boca, y luego le cer-
raba los ojos, porque tenian por co-
sa nefanda, que los vivos viesen abier-
tos los ojos de los que morian. Y
esta costumbre comenzó desde el tiem-
po de Homero, segun dice Ale-
xandro; y en tiempo que Santa Lu-
cia padeciò Martirio, se viaba en
Sicilia, segun parece por su Historia,
que induciendo à su Madre, la San-
ta Martir, para que los bienes que
tenian, diese, y distribuiese a los
pobres, la respondió la Madre: Hi-
ja mia, cerrarás mis ojos (convie-
ne à saber, despues de mi muer-
te) y entonces harás de ella lo que
quisieres.

Virgil. 4.
Eneid. in
fin. Statius
Papin The-
baid. li. 12.

Alex. ab
Alex. Dier.
Genial. lib.
3. cap. 7.
patet ex
Hom. O-
dyss lib. 24.
Iliad.
lib. 11.

**CAPIT. XXXVI. Donde se
ponen ciertas Platicas, con que es-
tas Gentes Indianas doctrinaban à
sus Hijos: dignas de ser sabidas,
y mui provechosas, para saber-
se vno regir, y go-
vernar.**



Na de las cosas en que los
Antiguos hallaron mas di-
ficultad, y que les pu-
so en maior cuidado,
fue la criança de los Hi-
jos, pareciendoles (como lo es) que

en ser buena, ò mala, consiste el ser
bueno, ò malo el Hijo, que se cria;
por lo qual dijo Platon, que sembrar Plat. lib. 2.
Theages, l.
de Sapia 8.
Plantas, Arboles, y otras semillas,
tienen vn mismo principio; porque
no es otro, que ponerlo en las entra-
ñas de la Tierra: la qual acudiendo à
su natural condicion, lo produce to-
do, y hace que nazca, y se mani-
fieste de fuera; pero el conservarlas
en su hermolora, y lindeça, està à
cargo del diligente, y cuidadoso Hor-
telano, por quanto cada vna tiene su
diferente propiedad, y así quiere su
propio, y particular cuidado. Y dice
luego, que lo mismo se debe enten-
der de el Niño, que nace, que fue
sembrado, en las entrañas de su Ma-
dre, como la planta, y semilla en
las de la Tierra, lo qual no es mui
dificultoso; pero que criarlo, ò saber-
lo criar, es lo que hace mas dificult-
dad. Y así dice tambien en el Libro Plat. lib.
31. Dialog.
4. de Repu-
blic. l. de
Iusto.
Treinta y vno, de sus Republicas,
que guardada la buena educacion, y
Doctrina de los Niños, en la Repu-
blica, siempre se conserva esa misma
Republica, en buenas costumbres, y
cria buenos ingenios. Y en el Terce-
ro, que intitula de la Sabiduria, dice,
que no halla cosa que le parezca,
que deba pedir mas cuidado, que la
criança del Hijo, para con ella ha-
cerle bueno. Pero dejados dichos de
Gentiles à parte, digamos lo que di-
ce el Espiritu Santo, en el Libro del Cap. 7. v.
25.
Eclesiastico por estas palabras: Tie-
nes Hijos? pues enseñalos, y doc-
trinalos; y crialos trabajados, y su-
jetos al iugo desde su niñez; y es la
raçon, porque como dice el Filoso-
fo, el Anima del Hombre es como
vna tabla lisa, y rasa, en la qual
no ai nada pintado. Esto es en sus
principios, y así està apta, y dispues-
ta para qualquier cosa, que en ella
quieren dibujar, ò pintar; y aquello
primero que recibe, lo conserva, ò
si se borra, no tan de todo punto,
que no queden señales de lo pinta-
do. Por esto ha de ser enseñado el
Niño en su niñez; porque en ella es-
tà en edad de recibir todo lo que los
Padres quisieren imprimirle.

Aquesta doctrina tenemos mara-
villosamente probada, en los In-
dios de esta Nueva-España; los qua-
les, no solo cuidaban de criar à sus
Hijos, con el sustento, y manjar
corporal, con que fortificaban los

cuerpos; y crecían en edad, y Años;
pero con admittible Doctrina moral,
para hacerlos Racionales, y Políti-
cos, y que viviesen la vida de Hom-
bres que tenian, como los que con-
taban de Anima capaz de orden, y de
raçon. Y por ser esta Doctrina, de estas
Gentes, de mucho acuerdo, y conse-
jo, no dejaré, aunque parezca pro-
lijo, de referir sus Platicas, y amo-
nestaciones, que (como por ellas pa-
recerá) ni la Lei Natural, ni la de
Gracia, ni la Policia Humana pide
mas, en raçon de buenas costum-
bres, dejado à parte el verdadero co-
nocimiento de Dios, sin el qual to-
das las cosas, aunque sean buenas en
sí, no son de valor, ni precio, pues
el principio de la sabiduria (como
dice Salomón) es el Temor de Dios;
y negarle, es no temerle: dado ca-
so, que se hagan estas cosas, con
otros fines, aunque piensen, que
no van errados, iendolo (y mucho)
en dar honra à Dioses falsos, y qui-
tandola al Verdadero, que nos criò,
y por quien somos, vivimos, y nos
movemos, como dice el Apostol San
Pablo. El Padre, que queria doctri-
nar à su Hijo, è inducirlo à buenas
costumbres, comenzaba de esta ma-
nera: Hijo mio, nacido en el Mun-
do de tus Padres, y criado por Dios,
en cuyo nacimiento, nosotros, que
somos tus Padres, y Parientes pu-
simos los ojos, quiero, que sepas,
que has nacido, y salido de nuestras
entrañas, como el Pollito de el cas-
caron, y creciendo como èl, te im-
pones al buelo; y exercicio de las
cosas temporales: no sabemos el
Tiempo que Dios querrá, que go-
cemos de Joia tan preciosa, como
es vn Hijo; y para esto, lo prime-
ro que debes hacer, es vivir con
tiento, encomendandote al Dios que
te criò; pidiendole, que te ayude,
pues es tu Padre, que te ama mas
que io. Bien vienen estas palabras, con
las que dijo el Espiritu Santo: Ama
al que te criò, y hizo con toda tu Ani-
ma; porque como dijo Moisen: El es
tu Padre, que te posee, que te criò,
y hizo; inspira à èl (prolique luego
el Padre) de día, y de noche, y pon
en èl tu pensamiento; que fue Doctrina
del Espiritu Santo, determinada
en su eternidad, para ser enseñada
à los Hombres despues en Tiempo,
diciendo en los Proverbios: Pon en
no como II.

Prov. 1.

Ahor. 17.

Deuter. 32

Prov. 3.

Dios tu pensamiento, en todas las
cosas que hicieres, y èl endereçará
tus pasos; sírvete con amor, y èl
te hará muchas mercedes, y te li-
brará de los peligros. A la Imagen
de Dios, y à sus cosas, ten mucha
reverencia, y ora delante de èl de-
votamente, y aparejate bien para
sus Fiestas: reverencia, y saluda à
los maiores (protegián luego) y
no olvides à los menores, y no
seas como mudo; y consueta à los
pobres, y afligidos; con buenas pa-
labras; honra à todos, en especial à
tus Padres, à los quales debes obe-
diencia, temor, y servicio. Esto dijo
Dios, por estas palabras: Honra à tu
Padre, y Madre, para que vivas vi-
da larga, y buena. Y protegiua el
Indio, diciendo: El Hijo que esto no
hace, no será bien logrado. No sigas
à los locos desatinados, que ni acatan
à Padre, ni reverencian à Madres
mas como Animales brutos no van
camino derecho; y como los tales
son sin raçon, ni oien doctrina, ni
se dan nada por la correccion; el se-
mejante à estos, que ofende à los Dio-
ses, morirá mala muerte, ò desespe-
rado, ò despenado, ò las bestias fie-
ras lo matarán, y comerán. Mira, Hi-
jo, que no hagas burla de los viejos,
ni de los enfermos, y faltos de miem-
bros, ni del que està en pecado, ò
errò en algo, à estos tales no los afren-
tes, ni quieras mal, antes quando añ
los vieres, te humilla ante los Dioses,
y teme no te suceda lo mismo; no
seas deshonesto, porque enojarás à los
Dioses, y será tuia la confusión, y
daño; sé bien criado, y donde no fue-
res llamado, no seas entremetido: así
lo dijo el otro Filosofo antiguo, no lle-
gues à consejo, antes que seas llama-
do, porque en lo contrario, demás de
parecer mal criado, y atrevido, darás
pena con tu soltura.
No hieras à otro con la mano, ni
dès en esto mal exemplo, ni hables
demasiado, ni cortes las raçones,
que otro dijere, porque no los per-
turbes; y fino hablan derecha, y
corregidamente, y los quieres enmen-
dar, mira primero lo que hablas; y
fino fuere à tu cargo hablar, calla;
y si lo fuere, procura hablar mui
cuerdamente, y no como vario, y
como que hablas con presumpcion,
y de esta manera será estimado lo que
dijeres. O Hijo, no cures de burlerías,
E. 1. occl.

Prov. 7.

Prov. 4.

Prov. 4.